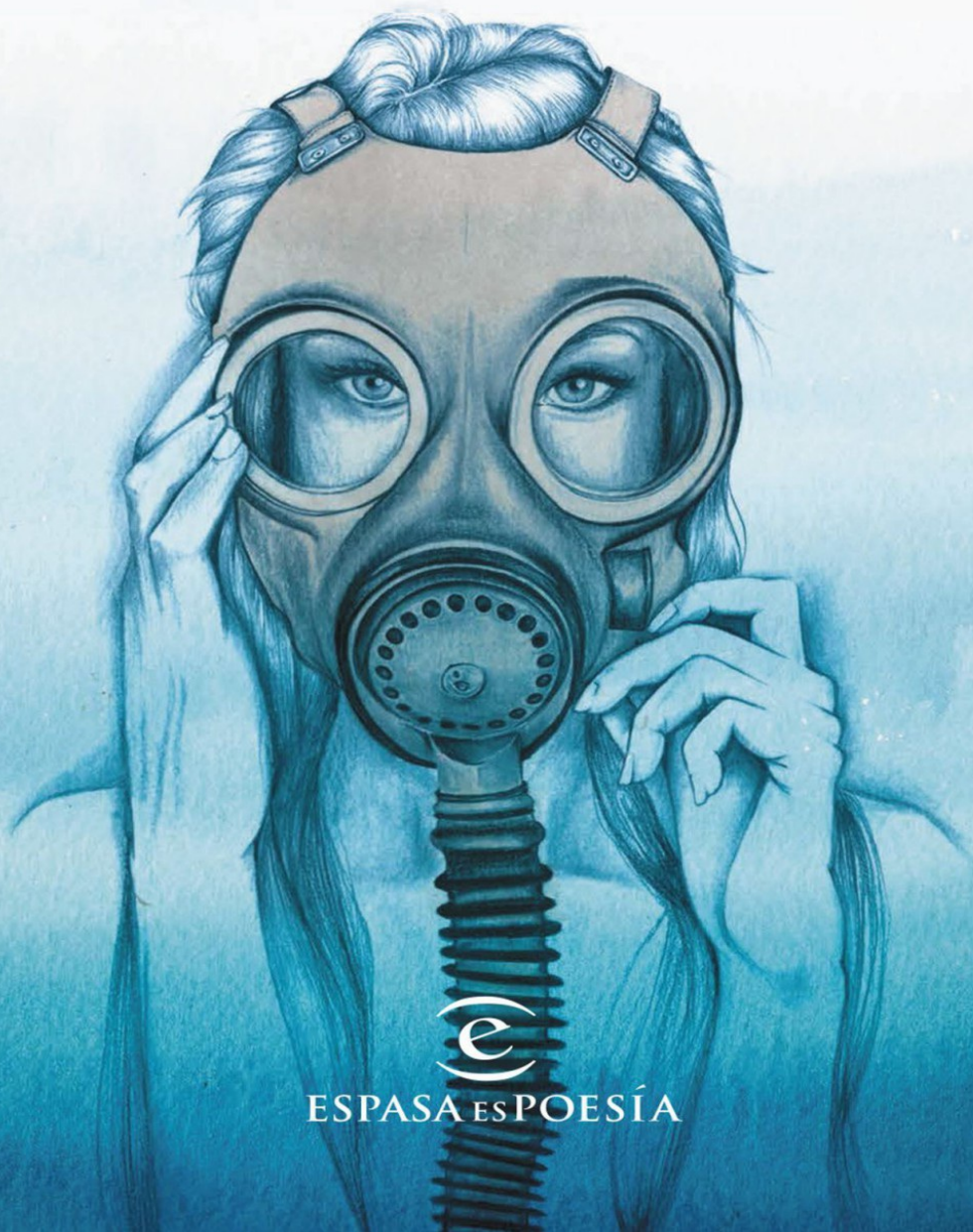


Defreds

Jose Á. Gómez Iglesias

HISTORIAS DE UN NÁUFRAGO HIPOCONDRIACO



ESPASA ESPOESÍA

Un tema sobrevuela por encima del resto: el amor. Escrito desde el corazón, con atención a los pequeños detalles que hacen de la cotidianidad del amor lo que nos permite sobrevivir. De forma sencilla, pero directa. Dando rienda suelta a la imaginación en situaciones especiales de la vida de cualquier persona. Sentimientos, cambios, recuerdos, chicas y chicos, momentos, tristezas y alegrías. No hay poesía ni línea recta. Hay sentimientos. Todos los que da el amor. Todos los que alguna vez vivimos. Aunque no los esperáramos. Aunque fueran sucediendo.

José Á. Gómez Iglesias
Defreds

Historias de un náufrago hipocondríaco



Título original: *Historias de un náufrago hipocondríaco*
José Á. Gómez Iglesias - Defreds, 2017

Revisión: 1.0

PRÓLOGO

POLVO DE ESTRELLAS

Recibo una llamada de José —Defreds— en la que me cuenta que le gustaría contar conmigo para prologar su nuevo libro. Si quiero... si puedo... y, automáticamente, le digo que «sí».

Por dos razones:

1. Es una buena persona.
2. Lo que escribe es absolutamente «ÉL».

Su escritura prosaica es sencilla, a ratos poética, a ratos cuasiadolescente. Ha tocado la tecla que muchos querrían tocar y nadie sabe cómo se consigue —ni dónde se encuentra el teclado—. Al leer este naufragio me encuentro con el hecho de que, tras esa forma de contarnos su vida, una vida sencilla y sin grandes aventuras, tan semejante a la de todos nosotros, aparecen destellos poéticos brillantes: «Por el corazón nada pasa de largo». José no se considera un poeta, solo quiere hablar de su día a día, de los pesares y alegrías de un chico sencillo y lo cuenta como sabe y como lo siente. No hay aspavientos, no hay imitación y, fundamentalmente, no hay pedantería ni esnobismo. Al leerle, tienes la sensación de estar leyendo el diario de un chico de los que te cruzas a diario. De esos en los que no te fijas. Esa es su seña de identidad: por eso es creíble. Sobre la calidad o no, solo el paso del tiempo lo dirá de todos nosotros.

Sus poemas o textos —o como los quiera llamar quien quiera— hablan de

los amores cotidianos, esos que no aparecen en las películas pero nos hacen creernos grandes actores. Esos amores que pueblan los bancos de los parques, las aulas de la universidad, los sofás de tantas casas aún a medio decorar.

Nos habla de la soledad, la esperanza, los naufragios a pie de calle y repito: lo escribe desde una ingenuidad tan verdadera que, te guste o no, no puedes evitar tener que creértela.

Creo que José no se da cuenta, pero cada noche se transforma en el hermano mellizo de Peter Pan. Y lo olvida todo a la mañana siguiente.

Sigue durmiendo, amigo,
y conserva siempre, junto a la almohada,
tu propio y genuino polvo de estrellas.

LUIS RAMIRO

GRACIAS, LECTORES

Mi cuarto libro. Me froto los ojos solo de pensarlo. No os podéis imaginar cómo puedo llegar a sentirme. Hace unos días estaba en un hipermercado haciendo la compra y vi a lo lejos en la sección de libros los míos. Me sigue emocionando como el primer día; es una sensación muy difícil de explicar. Supongo que la clave fue no esperar nada, pero disfrutar siempre todo. Disfrutar con cada sencilla línea tanto como la primera vez que le di a enviar a un tuit. Ese tuit que, sin yo saberlo, empezó a cambiarme la vida. Sigo respondiendo cada mensaje vuestro con la misma ilusión que tenía desde el primer momento. Aunque ahora sean quinientos al día y no dos a la semana. Aunque ahora las firmas no duren media hora y acabe agotado con cinco seguidas.

Muchas personas no lo van a entender, pero la satisfacción de sentir a la gente emocionada por un libro, por una respuesta, por un detalle... es lo mejor pagado de este *hobby*.

Nunca me cansaré de decir que entre mis líneas no vas a encontrar poesía ni una narrativa excelente. Eso sí, jamás, repito, jamás dejarás de encontrar realidad. Y eso es lo que más orgulloso me hace sentir.

Este comienzo es simplemente para agradecerlos cada gesto, cada espera y cada sueño. Sin vosotros, lectores —cerca incluso de ser amigos en muchos casos con tantos momentos—, nada de esto existiría. Si este libro está en tus manos, en España, América o en cualquier lugar del mundo, es gracias a ti. Mi pequeño granito de arena en este desierto que empieza a ser la vida.

HISTORIAS DE UN NÁUFRAGO HIPOCONDRIACO

Todos hemos naufragado alguna vez. La vida está llena de ilusiones y desilusiones. Y no hablo de caer al mar. Se trata de sueños, de momentos, enfermedades, desamores que, por una u otra razón, no salen como nos gustaría. Luchamos por invertir las situaciones y llegar primero a la orilla. Y después esperar un rescate. Un rescate que, sin duda, depende de nosotros. Saldrá mejor o peor, o quizá no llegue. Pero jamás debemos dejar de intentar volver algún día a casa.

Este es mi cuarto libro. Llega en un momento de sueños e ilusiones, pero sin olvidar el camino recorrido desde que salí del vientre de mi madre. (Te quiero, mamá).

Esas realidades de la vida que nos van pasando, nos van sucediendo. Las que no se pueden evitar, ya sabéis, suceden *casi sin querer*.

El amor es un poco como la vida. Da igual lo que planees, lo que quieras o lo que busques. Llega y te sorprende. Para bien o para mal.

Me hace gracia escuchar «No quiero enamorarme» o «En este momento no quiero enamorarme». Siento decepcionarte, es inevitable, llegará sin previo aviso. Pero vive y disfruta cada día: nunca sabrás cuándo es el último para dar un beso.

El título de este libro fue una idea brillante de mi novia, Fanny, que surgió inesperadamente una tarde-noche de otoño en el sofá de nuestro ya antiguo piso de la calle Sevilla de Vigo. En cuanto lo escuché, supe que me

definía de una manera especial. Esa misma noche decidí que sería el título de mis nuevas vivencias.

Vamos a navegar por este libro, habrá altos y bajos, tragaremos agua, llegaremos a la arena. Y nos rescatarán en muchos momentos. Ojalá lo disfrutéis como yo. Hay textos que son naufragios, otros de llegada y vida en la isla y rescate. A soñar. Son a mi manera, cómo no, como un náutico hipocondríaco.

A ti, por ser incondicionalmente el camino a unos nuevos
pasos.

PARTE I
NAUFRAGIO

MÁS QUE HUMANO

Cuando llegó, no paraba ni un instante. Una forma de ser algo revoltosa. Compartimos miles de momentos. De llegadas sonrientes a casa. De esos días que parece que nada te los puede arreglar y entonces apareces. No creo que nadie pueda imaginarse el cariño que nos cogimos. Aunque casi nadie nos entendía, nosotros sí. Una lealtad que algunas veces es difícil de encontrar en personas. Espero que nunca faltes. Ni en mi vida ni a los pies de la cama. Para convertir las mañanas en otra cosa más divertida. Incluso antes del café.

Mucho más que compañía. Eres mucho más que un animal, eres un compañero de vida. Mucho más que humano.

INCONTROLABLE

El tiempo pasa. La experiencia sube. El desencanto también. Y todo es «bah» y seguir tirando.

Y, de repente, te enamoras de nuevo. Y, joder, no puedes pararlo, no puedes controlar nada.

De nada sirve ese «ahora no me quiero enamorar». «Como si pudieras controlarlo», te respondes a ti mismo. Y sonríes.

HASTA QUE SUENA EL TIMBRE

No somos perfectos, eso está claro. Incluso diría que si juntamos todos nuestros defectos, no entrarían ni en el cesto de la ropa sucia.

Dentro de esos más de 27 defectos bonitos hay una virtud enredada por el medio. Es sencilla, solo necesitamos un instante para darnos cuenta de que nos necesitamos.

Y si una noche cualquiera, una madrugada complicada, necesitamos una voz que nos cobije, ahí están las nuestras aunque sean muertas de sueño.

Pillamos la primera ropa que encontramos en el desastre de habitación, ni nos peinamos, casi no nos da tiempo a apagar la televisión... y corremos.

Corremos... corremos sin dejar pasar ni un segundo hasta que hacemos sonar el timbre del otro. Encajamos siempre en nuestro reloj.

CONducir AL PARAÍSO

Ya al sonar el despertador, todo indicaba que no tendría un buen día. Los cinco minutitos más terminaron siendo veinte y eso se convirtió en una carrera a la ducha. Una cazadora al vuelo. Un día interminable: cada vez que miraba el reloj, parecían diez minutos menos. Pero llegó la hora de salir, tenía claro lo que iba a hacer.

Montó en su coche, su pequeño coche, compañero de fatigas, compañero de sonrisas.

Se puso el cinturón, colocó los espejos, metió primera y arrancó. No tenía ni idea del destino, simplemente necesitaba un rato al volante, pensando, echando a volar su imaginación. Repitiendo varias veces la canción número siete del CD. Pillando cada curva con el estribillo en la boca. Bocanadas de aire por la ventanilla. Lo relajante que le parece conducir siempre.

Desde el primer día con el carné. Paisajes y sonidos. Aquel parecía un buen sitio, aparcado frente al mar, solitariamente. Con millones de ganas de ese olor marino. Las zapatillas deportivas al suelo y los pies buscando arena. Ya refresca la noche. Su calor siempre al cien por cien.

Ya toca vuelta a casa, pero con energías para mañana.

Lo que hace un ratito en soledad.

ABRAZOS

El regalo más grande del mundo es un abrazo. Es la mejor forma que tienen las personas de demostrar que están ahí, que, mientras esos brazos te rodeen, nada malo puede pasar. Uno fuerte y apretando puede parar durante unos instantes todas las guerras del mundo.

Un reencuentro y una despedida con abrazos. Unas lágrimas recogidas entre sus brazos. Un mal día con dos personas que se unen antes de dormir. El abrazo que estuvo a punto de suceder y nunca lo hizo. Del que todavía nos arrepentimos. Abrazos del final de la angustia. Del final de la carrera. Del final del miedo.

Personas que sabes que cuando abrazan, aunque sea pocas veces, siempre lo hacen de verdad. El abrazo a tus padres. A tus amigos. El abrazo que es dice más que un beso.

Abrazar es una forma de vida. Y aunque creamos que no, no es lo mismo vivir sin abrazos. Ven.

OJALÁ UNA SEMANA DE ESTAS...

Ojalá una semana de estas te des cuenta de que el resto del mundo me da igual, de que no te cambio por nadie. Grábalo en tu mente.

Ojalá una semana de estas te des cuenta de que seguiré siendo yo quien te pregunte qué tal has dormido. Que seré yo quien te diga que te preparo el desayuno y que tú me respondas que ya lo haces tú, que si quiero Cola-Cao. Que no tarde, que en breve te irás a la ducha.

Ojalá una semana de estas te des cuenta de que seremos nosotros dos, de que no habrá engaños ni terceras personas. Que tú me completes, que la pieza de mi puzle eres tú. Con la que encaja todo.

Ojalá una semana de estas te des cuenta de que hasta los CD para el coche te los preparo con amor. Que me aprendo las canciones que te gustan de tanto escucharlas. Y agito la cabeza cuando intento cantar así de mal. Que los días que no estoy te echo de menos a morir. Que estoy deseando pillar el primer avión que aterrice en tus brazos. Que se acaben las turbulencias de dormir en cualquier sitio sin ti.

Ojalá una semana de estas te des cuenta de que nunca tendremos motivos importantes para discutir. Nos respetamos por encima de todos los miedos del pasado.

Ojalá te des cuenta de que eres todo lo que quiero, todo lo que necesito. Que ojalá sigamos sumando semanas hasta el infinito de nuestros sueños. Y mira que tengo muchos para compartir contigo.

LAS MARIPOSAS CIERRAN LOS OJOS

Tus mariposas han cerrado los ojos.

No quieren ver cómo lloras, sintiendo cada vez más una cárcel tu vida. No quieren ver cómo estás esperando la noche para tener la condicional por unas horas.

Tus mariposas ya no revolotean esperando un intenso beso. Ahora agachan la cabeza esperando un nuevo golpe que ya dan por hecho.

Tus mariposas ya no sonríen. Callan para que nadie se entere. El miedo es su mejor confidente.

Tus mariposas necesitan volver a volar. Esperando ese impulso escondido de volver a volar.

Tus mariposas anhelan que consigas escapar. Quieren agarrarse a tu estómago y correr...

Correr muy lejos.

Allí... donde vuelvas a respirar aire... del bueno.

VEINTISIETE CARICIAS EN TU ESPALDA

Respiro agitadamente. Acabamos de corrernos y ya tengo ganas de besarte de nuevo. Quedarnos quietos y abrazados, respirando fuerte.

Ahí quietos, rozando mis dedos por tu espalda.

Así, así me quedaría toda la vida. Pecho contra pecho. Soñando con los ojos acalorados.

No sé si el amor se parece a esta sensación, pero no te levantes todavía, por favor...

DEJAR VIVIR

Se tumba en la cama. En esta ocasión se hizo muy tarde. Por primera vez en mucho tiempo está en calma. Ha llegado el punto en el que lo entiende todo.

El problema va a ser que el mundo entienda y respete.

Se siente por primera vez con libertad, pero con miedos.

No ha cambiado nada, pero se siente con fuerza para salir al mundo y respirar.

Sabe que no hace nada malo, nada que no sea haber estado mucho tiempo «encerrado» en un cuerpo que no se corresponde con cómo se siente.

Y eso me ha pedido que os lo cuente así...

Y solo puedo añadir que cada persona tiene que ser feliz con uno mismo y NADIE tiene derecho a juzgar.

Deja vivir, no debe costar tanto.

¡QUÉ IRONÍA!

¡Qué ironía! Este día de niebla me aclara las cosas.

Supongo que tú no tienes la culpa, pero buscamos cosas diferentes. Caí en tus labios, en tu forma de tratarme. Nunca nadie lo había hecho así. Lo que no imaginaba es que eso fuera para un rato. O lo que es peor: para los ratos que querías tú.

No te imaginas las veces que quise decirte que sería la última vez, que esta sería la última caricia.

Me suena imposible que yo sea capaz de pronunciar la palabra... pero es «amor» lo que yo siento por ti.

Y creo que para ti, soy solo unos cuantos polvos.

CARTA DESDE FUERA

¡Hola!

¿Cómo lo llevas por ahí dentro? ¿Mucho calor? Supongo que sí.

Dice mamá que le estás dando un poco de jaleo con tanto mareo. Debes tener ya un montón de ganas de asomar la cabeza y salir de fiesta al mundo.

Ella se encuentra más cansada y duerme un montón mientras todavía no llegas.

Hoy te hemos visto por primera vez, al principio nos diste un poco la espalda. Supongo que estar por ahí todavía es un poco confuso, ¿no? Pero al final te pusiste boca arriba, con toda la comodidad, y con las manitas y las piernas muy bonitas.

Dicen que todo va bien. Oye, que sepas que aquí te seguimos esperando, no hace falta que tengas prisa. Con venir con salud y, a poder ser, a tu hora, estaremos bien felices.

Te dejo ya, voy a cuidar un poco de mamá. Te estamos esperando.

Muchos besos.

PROPIA VERSIÓN

Quizá el patito feo era simplemente «riquiño».

Igual es que Peter Pan se ha mudado a un ático en el centro dejando atrás Nunca Jamás.

Quizá Rapunzel se ha cortado el pelo, quería un cambio de *look* y una noche de relax en la bañera.

Igual Pinocho se ha escapado con Pepito Grillo a Tomorrowland y allí actuaban los Trotamúsicos.

Quizá los Fruitis son casi macedonia, acumulando cansancio de unas cañas en El Salvador. Gazpacho los invitó.

Quizá los cuentos y los dibujos animados nunca cambien, pero, como en todo en esta vida, puedes tener tu propia versión.

EL PLACER DE VIAJAR

Es el momento de dormir. Se hizo un poco tarde, ya que no es una noche cualquiera. Cuesta dormir, mañana hay que madrugar, hacer la maleta y salir rumbo a un nuevo sitio por descubrir. Un poquito de música quizá ayude.

Las prisas, los aeropuertos, los trenes, el coche.

Los paisajes, los idiomas, las esperas, las culturas.

Los mapas, las guías, las mochilas, hoteles, hostel, pensiones. Una tienda de campaña.

Las comidas diferentes, las cervezas en cualquier bar. Sentarte en un lugar desconocido y escuchar los sonidos.

No querer regresar.

El placer de viajar. De descubrir. Vivir para conocer.

P. D.: Algunas veces el viaje más bonito lo tenemos en los lugares cercanos a nuestra ciudad.

TÚ YA NO SALES

¿Sabes todos esos sueños y proyectos de los que te he hablado sin parar?
¿Sabes esos viajes que solo con pensar en ellos me hacían sonreír?
¿Recuerdas cuando las cosas no salían y yo lo seguía intentando?

Pues en todos esos proyectos, tú ya no sales.

Contaba contigo, pero decidiste que arriesgar por tus sueños era demasiado para ti.

MOTIVOS PARA SONREÍR

Quizá leas este libro en un mal momento, en un lugar en el que no querías estar.

Un hospital, una sala de espera. Una habitación que suena a triste desde que las noticias que te dieron no sonaban a canción.

Y yo no soy mago y, desde luego, no hago milagros.

No tengo ni idea de lo que va a pasar. Ojalá pudiera eliminar todas las enfermedades del mundo.

Sé que es poco, pero solo puedo decirte que no te canses de luchar cada minuto, que es un premio y un motivo para sonreír.

EL DESIERTO

Siempre has sido demasiado sur. Y yo, aparte de ser norte, lo pierdo fácilmente por ti.

Y esas canciones de Marwan tienen demasiados «mensajes escondidos» que tú nunca has entendido.

He bajado el volumen y me he dado cuenta de que somos un enorme y amplio silencio.

Ya no vamos a volver a sonar. Prefiero ahogarme en soledades que en tu triste desierto.

PARTE II

LLEGADA A LA ISLA

A PUNTO

Y estás ahí, a punto de darle a enviar. Esperando una respuesta que no sabes si llegará. Quizá estás soltando todas tus vísceras para alguien que no tiene corazón. En todo caso, ya has decidido que sí, que lo de borrar ya no lo contemplas.

Que la noche siempre dice medias verdades y tú siempre fuiste la empalagosa mentira entera.

LA EDAD

Poseen todo eso que tienen las personas que piden al enamorarse. Complicidad y buenos ratos. Confianza y muchas risas.

Desde que se conocieron, tienen algo que difícilmente se puede explicar. Al principio, intentaron pararlo, pero enseguida vieron que era imposible. Demasiada magia entre esas miradas.

Miradas que, por cierto, se multiplicaban alrededor. La diferencia de edad es la perfecta manera de hacer hablar a las personas que no entienden de nada. ¡Qué van a entender del amor!

Nada les va a parar, el amor de verdad se ríe de que eso pueda ser un obstáculo para crecer y soñar. Hasta que los dos quieran. Mientras, van a volar de la mejor manera que conocen.

Sabiendo lo que ellos viven, y las habladurías, muy muy lejos.

PERO SIN DECIR NADA

Me dijiste que todo había terminado y, por una vez, pensaba lo mismo. Es como si al escuchar tu voz diciéndomelo, sonaran a la vez en mi cabeza doscientas canciones de Andrés Suárez.

Aquella canción de Pereza bien podría titularse ahora *Ya no eres nada*, aunque durante mucho tiempo fueras absolutamente todo. Me daban ganas de sentarme a escribir la canción, aunque no tenga ni idea de cantar. Recogiste tus cosas, sin dejar ni una sola camiseta; es como si todo se quedara sin olor. Sin levantar la vista esperando un «no te vayas».

Aquella puerta sonó débil, ni siquiera hubo un portazo.

Aquella cama para dos seguía sin sitio, incluso diría que menos que antes para mí.

Demasiado grande es esta cama de matrimonio. Que conoce a otras personas para olvidarte y de la que acabo huyendo porque ninguna me hace sonreír como tú.

Allí nos quedamos los dos durante muchas noches, exactamente tus recuerdos y yo.

Dijiste que te marchabas, pero te quedaste demasiadas noches paseando por mi mente. En zapatillas, con ese pijama tan bonito. Pero sin decir nada.

LA ERA DE INTERNET

La era fantástica de internet. De poder escribir algo y que llegue en segundos a cualquier parte del mundo. De informarte en millones de webs. De leer todas las opiniones. El lugar perfecto también para que salgan entendidos en todos los temas. Entendidos sin tener ni idea. Juzgando por encima. Un mundo en el que nadie deja ser feliz a nadie. Donde todo el mundo sabe más que tú. Gente que sabe más que tú incluso sin conocerte. Qué curioso.

Me quedo en el lado bonito, el que poca gente conoce, en todo lo que hay por detrás, en todas las sonrisas que se pueden desprender a través de una pantalla. Siento que no lo podáis conocer, siempre podéis seguir sentados delante del ordenador, hablando por hablar, con la valentía de una pantalla. Voy a seguir escribiendo.

UNA HISTORIA DE MÓVIL

A través de una fría ventana (de móvil) parecía como si llevaran toda la vida sonriendo. Que si le gustaba Iván Ferreiro y viajar. Que si no fuman, pero sí sueñan. Que si a los dos les habían hecho mucho daño, que ya era difícil creer en volver a sentir algo.

Las horas volaban tanto que algunas noches se convertían en mañanas entre letras consecutivas que nunca paraban.

Un día quedaron en una cafetería del centro. Vaya nervios. Ella llevaba el libro de Sara Búho y él, unos miedos del tamaño de las torres Kio.

Dos besos tímidos y toda la tarde (y quizá vida) por delante.

Yo no sé qué habrá pasado, pero había helado.

Ojalá me lo cuenten un día para escribirles un texto.

Triste o alegre, eso ya lo veremos.

RECORDATORIO

No olvides:

Por el corazón nada pasa de largo.

No sirve ponerle una cinta negra en los ojos.

No sirve hacer como si no hubiera pasado nada. El amor es ciego, pero el corazón tiene vista de águila.

LA CASA DE MIS PADRES

Pasar un rato en casa de mis padres es volver por un instante a la niñez. El olor a las lentejas de mamá y casi ni recordar dónde están colocadas algunas cosas.

Mi antigua cama, en la que tantas tardes de verano e invierno no dejaba de leer libros. Eran muy sencillos, aún están colocados en la estantería como a mí me gustaban. Al lado de mis discos. Yo los compraba. Todavía queda ropa mía en el armario, de esa que me pregunto cómo leches pude ponérmela. La pequeña terraza donde algunas veces vivía aventuras con pistolas de agua. Donde hacía rabiar a mi hermano. Bueno, más él a mí, digamos la verdad. Ese salón en el que descubrí miles de canciones en castellano.

Un sitio que, aunque no lo pise en mucho tiempo, será un HOGAR en mayúsculas. Donde mis hijos siempre estarán abrigados.

OTROS DOMINGOS

No sé si será que han pasado los años, pero los domingos de invierno me apetece poner una peli —o unas cuantas— y que el sofá sea nuestro fiel compañero. Una serie, no; si no, no salimos hasta la primavera. De charlas y momentos. Y si llueve fuera, nos acurrucamos los dos. Y debajo de la mantita sonreímos al mirarnos. Espero que los vecinos estén dormidos esta vez. Solo quiero mudanzas si son hasta la cama. Un viaje en la bañera y los sueños que enredan nuestros sentimientos.

Todo ha mejorado desde *Casi sin querer*, y lo que queda.

MARÍA Y SU VERSIÓN MEJORADA

María ya no es la misma. Bueno, sigue siendo la misma, pero la versión mejorada. Vuelve a tener ganas de sonreír. De hacer planes y vivir momentos diferentes. Llevaba demasiado dentro de algo que, en el fondo, sabía que no le convenía. Demasiado daño para tanto tiempo. Sigue con sus Coca-Colas *Light*, e incluso algunas veces se atreve con un café de los buenos. La tortilla, desde luego, sigue siendo sin cebolla, aunque yo nunca lo entienda.

Ya no está todo bajo control, pero precisamente eso es lo que hace que cada día sea distinto.

Es verdad que ahora hay muchos más días en soledad, días en los que le gustaría que alguien estuviera a su lado, para viajar, cenar por ahí. Hacer el amor de verdad. Un concierto hasta tarde. O, simplemente, una película en casa.

Pero esa ligera sonrisa, el esbozo de un abrazo de sus padres.

No sabe si habrá inauguración, pero va a ser feliz, muy feliz.

DE UN DÍA PARA OTRO

Te voy a contar una historia, por si te suena.

Llegaste a mi vida cuando yo ya no esperaba nada de nadie. Me sorprendiste. Me hacías ilusión. Sabía muy poco de ti. Esperaba cada día por si tenía noticias tuyas. Poco a poco empecé a saber más cosas de ti, que tenías una familia. Incluso hijos.

Intenté con todas las fuerzas alejarme de ti, pero ya era un punto en que mi mente no era capaz de escapar. Igual por tu forma de hablarme, por tu forma de seducirme una vez más.

Volamos, volamos demasiado. Con una intensidad digna de película. Pero siempre entre secretos. Entre ocultarse. Entre perder en unas sábanas y nada más. Imposible tener una vida así.

Pero eso no fue lo peor. Lo peor fue ver cómo, de un día para otro, decidiste desaparecer. No diste más señales, pero me enteré de que seguiste con tu vida como si nunca hubiera pasado nada. Te cansaste del juego que era solo para un rato.

Y ese es mi castigo, no decir nada y dejar que sigas siendo todo lo infeliz que se puede ser cuando vives la vida mintiendo. Jamás podrás dormir con tranquilidad, o yo, al menos, no podría.

TODO EMPEZÓ SIN ESPERAR UN FINAL

Ellas eran dos personas enamoradas, nada más. Podrían ser también dos chicos.

Tenían que vivir cada día con la losa en la espalda del qué dirán. No todo el mundo es igual de fuerte para llevarlo con calma. Ellas vivieron, vivieron mucho.

Un amor que jamás habían sentido. Por delante de todo.

Soñando y creando dibujos de una historia interminable.

Una familia, sí; un mundo, sí. Pero el otro poco a poco machacando. Demasiadas miradas, demasiados secretos que no se podían ocultar para siempre.

Y la presión pudo. Con rabia y con lágrimas. Deseando ser más fuerte o esperando un mundo que entienda que el amor es lo más bonito que puede pasar. Si es sano.

Y noche tras noche se recuerdan.

QUERIDO HIJO

¿Sabes, querido hijo? Cuéntamelo, aunque a ti no te suceda. Veremos qué podemos hacer entre todos. Díselo al profesor, al primero que pase.

No te imaginas lo que le duele a tu compañero cada humillación, cada risa, cada golpe.

No te imaginas lo que sufre cada vez que su merienda acaba por el suelo o su cuerpo enganchado al perchero.

Evita hablar, relacionarse, contar cosas, simplemente porque tiene miedo. No quiere irse pronto a dormir, porque eso le acerca a la próxima mañana. Vuelta a clase, que es un infierno.

Acércate a él, también quiere un amigo. Necesita alguien que esté cerca para sonreír, para jugar al balón, sin nada que lo bloquee.

Querido hijo, él es igual que tú. Tiene una infancia, unos sueños y juegos por compartir. No le hagas esto.

YA NO

En aquella época, por casualidades de la vida, coincidimos. Desde el primer instante que charlamos ambos supimos que nos encantaría pasarnos así la vida. A mil por hora.

Hubo conexión. Pero tú, tras demasiados años encerrada en un mundo que te dañaba, hacía muy poco que habías encontrado un pequeño oasis. Habías tenido tan poco que te conformabas con casi nada.

Yo eso lo notaba en tu mirada, y también te dabas cuenta. Cada vez que quería dar un pequeño paso, te cerrabas en banda, no querías defraudar a nadie, y ese fue tu error.

No te fallé nunca, estuve cuando me echabas de menos y buscabas una excusa para hablarme o cruzarte conmigo. Incluso estuve en tus pensamientos y en los míos todo este tiempo.

Y creo que, esta vez, has llegado a ese sitio del silencio. Reconociendo que si pudieras dar marcha atrás, tirarías hacia mí sin dudarlo.

Y jamás te fallaré, pero ya no puede ser. Te mereces lo mejor del mundo.

P. D.: Deja atrás todos tus miedos e inseguridades. No necesitas a nadie. Te necesitas a ti, y tú lo tienes todo para ser feliz.

QUE LO HAREMOS INOLVIDABLE

Y llegaremos a esa ciudad desconocida. Pasaremos del guía y nos perderemos. Y iremos en cualquier calle de esas que seguro que brillan. Cenaremos tarde en un sitio al azar. Que seguro que nos timan. Hablaremos de todas esas cosas que nos dejan tranquilos. Nos abrazaremos todas las noches antes de dormir. Nos quedaremos pensando que sí. Que esto funciona.

Dime que sí, que lo haremos inolvidable.

TREN LENTO

Has sido ese tren que pensé que nunca pasaría por mi estación, que parecía demasiado abandonada.

Nadie se atrevía a parar en esta estación triste y pequeña.

Quizá no somos un tren AVE ninguno de los dos.

Pero te aseguro que todo va más rápido desde que nos besamos...

Aunque tardemos más...

A TIEMPO DE TODO

Mientras lees estas páginas, millones de personas comparten helado, silencio, sofá, cama.

Unas mentes que por dentro piden tregua y por fuera esbozan una sonrisa y disimulo.

Ya no es tan pequeña la rutina, cada vez es más grande la tristeza. Esa de no atreverse a dar el paso, esa que continúa por miedo, dando vueltas como el pez en su pecera. Esos labios que ya demasiadas veces besan porque no tienen nada que decir.

Esa que va a seguir así si no le ponen remedio. Eso que sabes que cada vez va a peor, que la solución no quieres ni imaginarla.

Quizá seas una persona más entre todos esos millones, pero estás a tiempo de todo.

OJALÁ SE QUEDE CONMIGO

Ella es una de esas personas que, pese a su edad, ha vivido tantas cosas como alguien que le dobla los años. Ha vivido de todo: cosas muy buenas y cosas muy malas. Siempre ha sido independiente y ha sacado fuerzas incluso cuando no le quedaban.

Ha tenido miedos, y los ha matado cada vez que intentaron llamar a la puerta de nuevo. Pero eso sí, no quiere volver a pasarlo así de mal. Se pone el escudo y, entre eso y su carácter explosivo, se siente protegida. Necesita muchos momentos tranquila, sin nada que la distraiga. La tele de fondo, un poco de vídeos en Facebook.

Ella nunca lo reconocerá, pero te aseguro que es preciosa. Incluso enfadada. Incluso cuando está tan cansada que se le cierran los ojos en el sofá. Es todavía más bonita que una canción de Andrés.

Ella es todo para mí, pondré todo lo que tenga dentro para que casi siempre sonría. Pondré todo lo que tenga para que ella sea feliz con mis abrazos. Ojalá que ella quiera quedarse siempre conmigo.

SOCIEDAD SIN TALLAS

Quizá el mundo crea que es algo fácil.
Una montaña enorme salir de casa algunas veces.
Irreales sonrisas otras tantas.
Erosiones de realidad al levantarse por la mañana.
Realidad lo de sentirse diferente en cada silencio.
Esclava de la sociedad, de una talla más pequeña.
Trampas en algunas miradas.
Energía para un día más.

(Une las primeras letras de cada frase y nunca te rindas).

NO ES FÁCIL, PERO ASÍ SABE MEJOR

Estaba claro que no sería fácil. ¿Acaso algo lo es?

En los caminos que sueñas que sean largos siempre encontraremos piedras para que se claven en las suelas de las Converse.

Siempre sonarán canciones en los peores días y quiero que tu voz sea la melodía que las haga mejores.

Nadie nos avisó, pero esta vida está para disfrutarla, ya pasan demasiadas cosas malas en el mundo como para arruinarlo todo con discusiones tan tontas que muchas veces no tienen explicación.

De todo este amasijo de pensamientos, yo solo te digo que todo lo bueno y lo malo que me suceda lo quiero pasar contigo cerca. Así los sueños jamás se agotarán.

Apoyarme en tu hombro, que tú te duermas entre mis brazos. Te quiero.

QUERIDO AMIGO

A Gonzalo.

Querido amigo:

Cómo ha pasado el tiempo, ¿no?

Recuerdo aquellos momentos en el colegio y de campamentos. Con cierta nostalgia, lo reconozco. Pero también con mucha satisfacción.

La de cosas que hemos vivido juntos. Me muero de risa recordando algunas. En un tren de vuelta desde A Coruña. Del zoo de Barcelona. El Camino de Santiago y su vuelta a casa. Que vuelva una cuarta vez a Estocolmo y todavía no me entere con las calles. Ya sabes cómo soy con los mapas.

Lo que más me gusta es que, aunque somos muy distintos, precisamente eso sea lo que nos una para siempre. Y no, nunca nos vemos todo el tiempo que nos gustaría, incluso puede que cada vez nos veamos menos. Cuando coincidimos, parece como si nada hubiera cambiado. Nos veo todavía más unidos.

Nos queda mucho por vivir y compartir. Tus sueños siempre serán sonrisa para mí. Nos queda toda una vida.

SIN COBARDÍA

Voy a ser claro.

A mí el daño házmelo cuanto antes.

A mí no me digas eso de «no te lo dije antes para no hacerte daño».

Así duele más. Así me vas a joder el doble.

A TU MANERA

Yo no hablo sobre si algo es mejor o peor. En las cosas de los gustos, no hay nada escrito. Además, odio hablar sin tener ni idea. Esa enfermedad de la sociedad que consigo evitar.

Quizá eso que para mí es un placer y un no parar de volar, para ti no significa nada.

Yo no hablo de política, ya que no entiendo. Escucho y aprendo. Hablo del amor a mi manera, que no es la mejor ni la peor, ni una guerra de colores.

Pero justo en eso consiste la vida, en disfrutar muchísimo, a tu manera.

LA PRINCESA MODERNA SALIÓ AL BALCÓN

Ella es muy tímida. Siempre le ha gustado pasar desapercibida. Piensa desde que nació que si la miran, es por algo malo, algún defecto o a saber. Pero es todo lo contrario.

Es trabajadora como nadie. Si empieza algo, siempre tiene que acabarlo, sin ningún error.

Pasó por muchas decepciones y desilusiones. Y justo cuando ya no esperaba gran cosa, apareció alguien que le hizo cambiar el rumbo. Realmente, nadie esperaría que de ahí saliera algo grande, pero al final lo fue todo. No como esas historias que van desde el principio, pero está claro que conocerse lleva su tiempo. Salió de su torre de inseguridades. Se acabaron los dragones.

Está creciendo, cada vez alejando más los miedos.

Les dice adiós entre sonrisas. Desde las vistas al mar de su balcón. Soñando un futuro juntos.

YA NO TAN LENTO

Esta vez no ha sido demasiado tarde. Otras noches tarda bastante más. «Una reunión de trabajo», de esas que se alargan hasta algún hotel. Tenía que asistir, era muy importante. Nada de faltar.

Su cuello tiene un olor distinto, no huele a la moderna oficina. Esa mezcla de perfume desconocido y sudor.

Le dio un beso, y no le dijo nada más. La venda de los ojos duele, pensando en otros momentos no tan lejanos.

Sus ganas van por caminos distintos, de autopista a callejón sin salida.

Una sonrisa antes de dormir, qué hipocresía ser capaz de eso.

El fuego de las excusas está ardiendo, ya no tan lento, va tocando abrir los ojos de pleno.

PARTE III
VIDA EN LA ISLA

ERES BRÚJULA

Hay días en los que casi ni recuerdo las cosas buenas y entonces me miras. Odias verme llorar. Me miras de una forma que solo yo entiendo. Incluso en los días que te enfadas hay algo en tu mirada que dice que quieres de verdad. Nos da igual el mundo. Lo que digan o lo que inventen. Igual no hacemos la cama para taparnos de nuevo. Y pones un capítulo más, que yo siempre me duermo, y tú, claro, me echas la bronca. No importa el tiempo. Ni el de fuera, con lluvia fuerte. Importa que tú eres brújula. Y siempre me señalas. Nunca más me pierdo.

OLOR A GALICIA

Yo creo en ti. Aunque algunas veces sea tan gilipollas que no lo demuestre. Creo en los sueños que te hacen sonreír. Me haces sonreír a mí también. Menudo plus más grande.

Déjame un poco de hueco en tu camarote con vistas. Sin ser polizón, siendo compañero de mar, de conquistas en forma de sueño. Pescando en los días buenos y malos que faltan por llegar. Pescar todas esas cosas en las que crees sin dudar. De altura.

Me siento frente al mar y respiro. El mar me da energías siempre. Huele a energía, a vida, a Galicia. El mar es distinto aquí, no puede dudarlo sin conocerlo.

UNA PÁGINA QUE RELLENAR

Se puede decir que hoy te llevo al lado. Más al lado que nunca. Con nuestras manías, nuestra forma de ser. La forma de descubrirse un poco más. Desnudos y vestidos. De aprender, de darle forma a esos sueños que tenemos. Se puede decir que te siento cerca. Te siento real. Con todas esas cosas que no dices, pero sientes. Con ese cariño que sacas a cuentagotas, pero que es de verdad. Supongo que seguiremos disfrutando de los días. Olvidando los malos. Olvidando el calendario. Se nos harán cortos los ratos y los lugares. Seremos una canción a dúo de Funambulista.

Has cerrado los párpados un rato y yo sigo abriendo los caminos.

Recuerda que tienes una página que rellenar. Ya no es un cuento esto del amor. Con toda la ilusión mutua.

Ahora sí que me apetece un beso con todas las ganas.

ANA SONRÍE

Ana ha conseguido salir. Le ha costado mucho reconocerse de nuevo en el espejo. Ya no le da miedo que la miren. Ya no teme la hora de comer. Incluso vuelve a merendar como cuando era niña. Ha sido duro. El daño que hace no darse cuenta del daño que te estás haciendo a ti mismo.

Ya no tiene que esconderse, sentirse mal.

Qué alegría mirarla sonreír. Está mucho más feliz así, aunque antes no se diera cuenta.

El mundo que diga lo que quiera. Ella ya se siente bien consigo misma.

EL PRIMER AMOR

Adolescentes, casi niños. La curiosidad y todos los sentimientos a flor de piel. Las canciones de moda. Qué tendrá el primer amor que, de una manera u otra, siempre deja huella. Deja recuerdos y momentos. La inocencia de dos personas que se quisieron como nunca, sin saber muy bien lo que les estaba pasando.

Todo es el doble de especial. Lo bueno y lo malo. Explorarse, descubrirse, sentirse por primera vez. Un beso furtivo en el colegio. En el barrio. Las primeras caricias en la cama de papá y mamá.

Los primeros miedos y dudas. No entender nada. Un amor que muchas veces tiene fecha de caducidad, pero que nunca más se olvidará. Y eso no cambia aunque termine o dure para siempre.

Y cuando menos lo esperamos, volvemos a sentirnos como niños que se besan por primera vez. Y ahí no importan las edades.

SIEMPRE HAY

Hay canciones que siempre traen recuerdos en ráfaga. Que suenan y tu cerebro se pone en alerta. Te sabes la letra de memoria, aunque igual algunas veces quisieras olvidarlas para siempre. Son canciones inolvidables por todo lo que significan.

(_____)

Aquí puedes poner la tuya.

Hay libros que nunca pasan de moda. Son compañeros de vida y de mesilla. Hacen que siempre tengas ganas de leer un trocito más. En los que encuentras una línea que define tu vida, tu noche, a esa persona.

(_____)

Aquí puedes poner el tuyo.

Hay momentos que repetirías mil veces. Momentos de risas, de volar.
Momentos de magia, de beso o recuerdo. Seguro que te acuerdas de alguno.

(_____)

Aquí puedes poner el tuyo.

Y luego estás tú, que lo abarcas absolutamente todo.

ELLA

Es simplemente ella. Siempre tienes que esperar al desayuno para saber si tendrá un buen día o uno realmente malo. Al despertar, mejor que no preguntes nada. Deja que entre un poco el sol por la ventana.

Y luego ya veremos.

No dudes que siempre estará ahí si no le fallas. Pero si se enfada, ya no hay quien la pare.

Tiene muchos fantasmas del pasado que demasiadas veces llaman a la puerta para molestar. Y mira que muchas veces no quiere abrirles, pero terminan tirando la puerta abajo.

Por eso, algunas veces te desquicia y no sabes qué hacer.

Eso sí, cuando se ríe, es invencible. Y os puedo asegurar que solo con verla esbozando la sonrisa ya merece todo la pena.

Quererla suena realmente a poco. En todos los sueños que tengo cerca sale ella saludando.

LA MÚSICA BIEN ALTA

Muchas veces el silencio es todo. No hace falta decir nada para sentirlo. Ya lo decía ese texto de «Amor es silencio».

Algunas veces estoy en el silencio y no te espero. Pero escucho el sonido de las llaves. Estás a punto de entrar en casa. Cansada del trabajo y de todo.

Pero a mí se me pone cara de bobo cuando me dices que tienes ganas de una ducha. De cenar charlando y ponernos una serie.

Y ahí estamos sentados en silencio. Enciendo la tele, te veo apoyarte en mi hombro. Creo que nadie pasa por la calle, ni un solo coche. No se escucha nada, pero en mi cerebro hay tanta alegría que suena música bien alta.

«El corazón me arde», como dice Andrés.

DISTINTA DECLARACIÓN DE AMOR

Solo puedo ofrecerte mi mundo. No entiendo demasiado de nada, pero hago siempre las cosas desde el corazón.

Solo soy un pequeño escritor, te ofrezco mis letras.

Y seguir saliendo en mis libros hasta que seamos ancianos. Esos guiños que solo tú conoces y que a mí me hacen sonreír.

Algunos textos se quedan para siempre. Yo también. A cambio, si puedes, conduce tú, que ya sabes que a mí se me da fatal. Prometo cocinar siempre que vuelvas cansada del trabajo.

Y te seguiré echando de menos, en cada vuelo, en cada evento. En cada firma. Pasarán miles de personas y yo siempre te llevaré a ti en la mente. Deseando que al menos el colchón sea cómodo en ese hotel, que nunca será casa si no estás tú dentro de las sábanas.

Llamándote por la noche, para saber si ya ha dado sus primeros pasos.

Y aunque parezca que no, esto es una declaración de amor, no del mejor escritor del mundo, pero sí del amor más sincero.

DETALLES. DIFERENCIAS

Los besos lentos en el cuello. Mirarte mientras lees concentrada. El yogur griego (varios, uno solo no me llega). Las pelis que empezamos y que acaban con sexo en el sofá. Las gafas de sol, que esconden por un rato tu mirada. Los domingos perdidos por la ciudad. Una empanadilla de masa de hojaldre. Dormir hasta las once entre semana. 17 bolsas de pipas.

Detalles. Diferencias.

PROMESAS PERDIDAS

Hoy está nublado en Vigo; aun así, parece que quiere salir el sol un poquito. Frío no hace demasiado, aquí en realidad nunca lo hace, tenemos el mar para hacer un clima muy especial. La ciudad está muy navideña. Huele a Navidad, algo así como los gofres de la calle Príncipe. Huele a resaca de las primeras cenas de empresa y amigos. Huele a colonia, que yo llevo siempre. Tú supongo que sigues constipada. Por dentro, digo. Con ganas de volar alto como los caballos de la Gran Vía. Con ganas de encontrar una salida amplia como la de la avenida de Madrid. Con ganas de darlo todo. Con ansias de querer. Con dulzura, con ganas de no abandonar nunca, ni en esas noches de tanto pensar, ni en las de escribir a las tres de la mañana. Una copa en Varadero. Ponte las gafas de sol, no vaya a ser que tu mirada siga dando pistas. Parecido al *Cluedo*. Con suerte, llegará el 1 de enero y cruzarme contigo será buena suerte. No dirás nada y llegará febrero, con todos esos pensamientos.

El silencio sigue marcando la diferencia. Para bien y para mal. Como un sueño que algunas veces parece bonito y terminas despierto en la peor pesadilla. Con el sudor que marca distancias.

Voy a respirar cerca del mar, dejando el móvil en casa, tirado encima de la cama, donde nos prometimos cosas que tú no cumpliste.

Seguiré apareciendo allí, en ese lugar donde alguien dejó escrito «Cuando baja la marea, cuando aprieta el corazón».

DULCE...

Yo no sé qué me pasa, apenas te conozco y no puedo dejar de pensar en ti. Nunca me había sucedido. Enamorarme sí, o eso creía, pero esta sensación de que siempre tengo ganas de que me hables, de hablarte yo... De no parar de hablar. Ganas de invitarte a compartir helado. Ganas de engañarte y parar el reloj y que nunca te tengas que marchar.

Suenas a canción a todo volumen en un paseo de verano por Combarro. Y no, no es un piropo, es la realidad.

Se me ha derramado la pausa de no emocionarme con nada, tiembla la ciudad cuando jugamos descalzos entre las sábanas.

Hasta las personas que protestan por todo se quedan calladas a nuestro paso. Es un avión a punto de despegar, con destino a gritar tu nombre.

La próxima vez que te abrace me sonará tu acento a caramelo de los que me daba mi abuelo. Dulce, dulce...

PARTE IV

RESCATE

OJOS EN LÍNEA

Si tuvieras idea de las veces que no me atreví. De las veces que escribí una parrafada o un simple «Hola» para borrar sin enviar.

Si tuvieras idea de las veces que he deseado que tú lo hicieras.

Si tuvieras idea de lo que pienso todavía en ti. En tu forma de reír.

En que ojalá lo que tuviéramos en línea fueran nuestros ojos frente a frente una vez más.

QUEMANDO ETAPAS

Siempre te mira de reojo, buscando su mejor perfil. Con sus dientes ligeramente separados, que algunas veces le encantan y otras la aComplejan. Sonríe mucho, pero es tan seca a la vez que recuerda a un desierto.

Más juntitos están sus miedos al fracaso y a no saber querer. Cogería el primer avión a ninguna parte y empezaría de cero, pero jamás se lo cuenta a nadie.

Y cuando su pelo se alborota, su piel de gallina también.

Quema etapas, quema dolor. Solo quiere cerrar los ojos y volver a encontrarse otra vez.

EXPERTOS

Hola:

¿Qué tal estás?

Voy a ser directo, para nada sirve dar rodeos esta vez. Te echo de menos. Cuatro palabras que lo resumen todo.

Extraño esas cosas simples, esos detalles tontos. Esos «Hola» tuyos que sonaban tan borde.

Seguro que tú estás disfrutando sin dar tu brazo a torcer. Deberíamos darnos prisa, no vamos a esperarnos toda la vida. Podríamos volver.

Somos unos expertos en no hablar a quien queremos hablar. En disimular lo que deseamos. En ignorar a quien nos encanta.

Todo por no quedar mal, por no parecer frágiles. Somos totalmente expertos.

CONTIGO ES TODO

Algún día entenderás que no necesito mucho. Entenderás también que no hace falta que me digas lo que somos; cada vez que nos besamos lo somos todo.

Que no quiero que me preguntes cómo estoy, pero sí que dónde me gustaría estar. La respuesta es sencilla: en tus brazos, ya lo sabes.

Y cuando me mires a los ojos, entenderás que no me pasa nada, me pasas siempre tú. Y no tengo nada más que decir.

APRENDER DE ELLOS

Es sencillo...

Fijaos en los niños.

Aman sin dudar.

Abrazan sin avisar.

Besan inesperadamente.

Escriben en las paredes.

Comparten muchas veces sin pensar en nada.

Mucho tenemos que aprender de ellos.

AMORES COMO *GREASE*

Amores como los de *Grease* son los que faltan hoy en día.
Cantar y bailar mucho.
Sonreír y luchar un poquito por lo que quieres.
La sencillez. Valorar un poco más el tiempo.
Todo es más sencillo de lo que puede parecer. Lo complicamos nosotros solos.

Oh, Sandy.

UN ATARDECER DE ESOS

Vaya ojos tan bonitos que tienes. Me encanta cómo te pintas las uñas. Las tonterías que me cuentan que haces. Y eso de que siempre estás presumiendo de madre. Normal.

Ya no te sale tanto lo de sonreír, pero cuando lo haces, parece algo sobrenatural. Es un bonito escudo esa sonrisa. Desconfías de todo lo que pasa a tu alrededor. Normal también, los antecedentes no son muy buenos. Yo qué sé, estás preciosa, pese a todo. No sé cómo te sangra el alma por las noches, eso sí. Bueno, siempre quedará un poco de chocolate. Milka, que te encantan todas las variedades. Una clara de limón y un poco de queso.

Algunas veces repasas las fotos en orden cronológico y las sonrisas van en descanso. Hasta tú te das cuenta. «Qué va, está todo perfecto». Eso repites sin creértelo demasiado.

Quizá la felicidad está en la próxima salida, sin peajes, a pocos metros. Un atardecer de esos que tanto te gustan. *Hakuna matata.*

AZUCARILLO DILUIDO

Supongo que en caliente no te das cuenta de que estoy ahí. Cuando las cosas te sobrepasan y te saturan, llega un punto en el que revientas. Te entra el agobio y lo pago yo. Yo, que no tengo culpa de las cosas que te suceden. No me importa, sé que cuando pasan unos días te das cuenta de que es el maldito pasado el que ensucia el presente con miedos. Seguirás con apuntes y carpetas, algún que otro amanecer.

Me quedo sin poder decir nada, tú sigues con las cosas como siempre y solo puedo decirte que te vaya bien, que sonrías, pero de verdad. Que esta ciudad es muy pequeña y espero encontrar tu olor en algún café. De esos que ponen un dibujo muy chulo que se diluye con el azucarillo.

POR SI CUELA

«Claro que sé que hay algo raro, algo que no me gusta, algo que no sé qué hacer ni por dónde ir. Algo que me hace sentir el vacío por dentro. Algo que no me deja avanzar. Miedos».

Y yo termino diciendo que estoy bien. Pese a todo. Por si cuela.

SEGURAMENTE

Siempre me han gustado los detalles. Hacerlos, pero también fijarme en ellos. Seguramente, por eso me doy cuenta de cuando haces las cosas con ilusión, de las veces que pulsas el pulverizador de colonia antes de salir de casa. De cuando un plan te apetece más o menos. De que cuando vas a sorprender, te hace todavía más ilusión a ti. Que te encantan los zumos naturales y que siempre hablas por ahí de las cosas que hago, con tu nombre en tu sonrisa.

Seguramente, por eso me encanta verte cocinar cuando estás contenta. Que me pidas opinión antes de hacer alguna cosa. Tus intentos de pagar las cuentas.

Seguramente, por eso me gusta hacerte reír. Besarte los hombros antes de dormir.

Seguramente, por eso sabes pedir perdón cuando toca. Abrazar tan fuerte que parece que nos rompemos y realmente me estás construyendo todavía más.

Seguramente, por eso estoy seguro de que me quieres. De que lo último que quieres es perderme.

Seguramente, por eso mi ciudad favorita eres tú, nunca me canso de recorverte.

Seguramente, por eso ahora suena...

«Ahora no me quiero despertar, prefiero seguir aquí a tu lado y abrazado a ti...».

VALENTINA

He empezado a sentirte. Mamá te siente un poco más, ya que te lleva dentro. Yo apoyo la mano y algunas veces sí y otras me parece que te mueves, pero no lo tengo claro. Tengo ganas de que empieces a pegar pataditas de las buenas.

Lo que sí escucho muy bien son tus pequeños pero fuertes latidos. No esperaba menos. Estoy restando los días para ver qué carita tienes. Si tendrás este pelo oscuro que nos caracteriza a los dos. Si me despertarás 27 veces por semana o si serás calma como yo.

Tu habitación empieza a estar casi lista. Ya tienes tu primera libreta para cuando te dé por escribir o dibujar. Tenemos mil libros para aprender un poquito más sobre este nuevo camino de ser papás. Bueno, y de aprender a cambiar pañales, que seguro que usas unos cuantos. Para eso me hice *Premium* en Amazon.

Te espera mi dedo pulgar para que puedas agarrarlo con tu mano. Mi querida Valentina. Estás muy cerca de convertirte en el amor de mi vida, compartiendo espacio con mamá. Algún día le pondré tu nombre a una estrella que tú misma te inventarás. Pequeña astronauta.

LA VIDA QUE ACARICIA

No me canso. Ni en esos días en los que casi se te cierran los ojos de cansancio. Girando como la noria de Londres. He llegado a sentir un abrazo tan fuerte, a oscuras, que lo he entendido todo, todavía más.

Cuando dos personas se quieren, no hay nada que pueda con ellas. Basta con cerrar los ojos para darse cuenta de todo lo que se han dado. De todo lo que todavía les queda por dar. Cuando una tarde de compras se convierte en mucho más que eso. Cuando dormir agarrados hace que duermas mejor. Y no me canso.

No me canso de esperar un beso más. Una sorpresa más. Una cena más. Hay fuerzas. Hay ganas de acariciarte. Tantas veces como la vida nos está acariciando a nosotros.

SIETE VIDAS

Supongo que nadie entendía tus ganas. Tu espera. Tu fe en imposibles. Todo el mundo se preguntaba qué habría que hacer para tenerlo claro esta vez. Supongo que era más fácil mandarlo todo a la mierda y seguir como siempre. Sería lo fácil. Eso harían los que no son valientes. Pero tú sí que lo eres.

Pero no, sabías que no. Que tenía que ser. Siempre dices que mereció la pena, que para nada estás arrepentida. Al revés.

Siempre me ha dado pereza levantarme, pero ya no, me gusta abrir los ojos y saber que estás al lado, desnuda y respirando. Que te medio despiertas en las madrugadas y me buscas.

Me has metido en tus futuros, esos que nunca tuvieron a alguien que se lo mereciera. Y lo haces sin dudar, sin descuidar el presente.

Siempre me dices: «Y lo que queda». Y yo sonrío, cierro los ojos y lo visualizo. Veo momentos, ciudades y magia. Y muchas canciones de Leiva. Veo que no te importa viajar sin maleta si te lleno de sueños. Veo esa sonrisa de pilla. Esos ojos transparentes, pero de color marrón. Le tengo envidia a los gatos que tienen siete vidas para cruzarse contigo en cualquier calle.

Y eso es todo; bueno, casi todo. Me falta lo de que da igual que haga sol o llueva, que el día sea tranquilo o tengas millones de ganas de meterte en la cama. Tú nunca te olvidas de sonreírme.

ME GUSTAS

Me gustas porque me miras con ojitos aunque te cuesta horrores tener buen humor por las mañanas.

Me gustas porque incluso los días de máximo cansancio sacas tiempo para mí. Para un helado o una canción.

Me gustas porque sorprendes con ganas y aprendes sin excusas.

Me gustas porque a tu mirada no le gusta mentir y tus manos siempre tienden a buscar las mías.

Me gustas porque compartimos placer a partes iguales, con ganas, con la seguridad de que se puede confiar.

Me gustas porque lo que haces es siempre con claridad. Si dices «te quiero», siempre es de verdad.

Me gustas porque tienes la capacidad de hacer volar, me pones alas en vez de cortarlas y las agitas conmigo.

Me gustas porque pones la mano en el fuego por mí. Y quieres las mías entre tus piernas.

Me gustas porque deseas acostarte conmigo, morirme de placer. Pero eso no te sirve si no terminamos durmiendo desnudos. Con cosquillas en tu espalda por la mañana.

No es una declaración de intenciones, es la realidad.

VIAJEMOS

Llévame a observar el mundo contigo, con mis ojos de niño. Si es en invierno, me cuelo dentro de tu abrigo, te seguiré metiendo notitas en los bolsillos.

Compraremos ropa hasta fundir la tarjeta. Escucharemos canciones de Muse hasta que se vaya la luz. Si es verano, pues da igual, si nosotros lo hacemos en cualquier estación. Convertiremos hasta esa ciudad que dejó un mal recuerdo en uno bueno si me abrazas un poquito antes de que nieve.

Mucho frío fuera y nosotros besándonos contra la ventana. Para qué vamos a querer lujos si podemos abrazarnos fuerte. Hasta que cambiemos de estación para seguir facturando ilusiones.

SOMOS

Somos una gama de colores, de personas diferentes.
Somos niños que aprendemos de otros niños, de otros padres.
En este caso sí que es lo mismo blanco que negro.

«Mamá, ¿por qué insultan a aquel hombre?».
«Todavía queda gente que piensa que no todos somos iguales».
«¿Y la razón?».
«No la hay, pero entre tú y yo vamos a empezar a cambiar el mundo».
«Genial, mami, empecemos cuanto antes».

ETERNOS

Seguramente seremos felices poniendo una peli por novena vez. Y no terminarla nunca salvo un par de veces. Comiendo berenjenas rellenas hasta reventar. Compartiendo ducha y besos. Hablando y hablando hasta que se nos cierren los ojos. Soñando con futuros corriéndonos en cada presente con la mirada perdida de placer. Seguramente, al sur de tus caderas hará más calor. Seguramente, nunca querríamos dejar de acariciarnos. Que la sonrisa sea igual en los eternos autobuses de línea que en cualquier compañía aérea de bajo coste.

Seguramente, la gente que nos rodea se dé cuenta de que algo ha cambiado al escucharnos hablar al uno sobre el otro. Las amistades de verdad lo notan y se alegran. Seguramente, la noche es todavía más calurosa. La cama algo fría, pero solo durante un rato. No te olvides de que mañana solo necesitaré una mirada para encontrarte debajo de las sábanas. Te soltarás el pelo, te agarrarás de mi mano y seguiremos siendo eternos un rato.

DETALLES

Detalles. Dos personas que se encuentran en un lugar lleno de gente que se abraza. Ellos también. Se besan. Sonríen. Los nervios. El metro. Demasiadas paradas y suben los malos del barrio. Miradas. Se coloca algo en el brazo. Comparten momentos. Las manos se rozan. Hamburguesas que no son las de un euro. Más tiendas. Suben y bajan. Hay un 24 horas que parece una tapadera. Cocinan, se miran, se muerden. Un vino. Mil besos. Un niño revoltoso los mira. Un parque. Se meten mano cuando nadie los mira. Se duermen. Cama bajita. Se abrazan. Colonia. Desayunos que llegan. Café pequeñito. Hacen el amor. Llueve a ratos. Paraguas. Otro sol. Sobra todo. No hay término medio. Suenan canciones de Marea mezcladas con algunas de Vanesa Martín.

Pues sí, pueden mirarse a los ojos y se encuentran sin más. Una anciana sentada al borde del agua. Envejecida su mirada. Una mesa con lámpara. Poca luz. Queso picante. Se pierden y no solo en las calles.

Hablan sin parar. Se escuchan con atención. También entre las piernas. Por el aire. Duchas y ascensores. Zumos de naranja. Sonrisas tan amplias que parecen de algo más de mil kilómetros. Un «te quiero» a la vez. Mas que palabras. Aunque no harían falta muchas para entenderse a la vez.

SONARÁ *TURNEDO*

Esa maldita sensación que tengo cada vez que apago la luz. Cuando los bares de mi calle han cerrado, cuando se recogen los últimos botellines de Estrella y los niños de la ciudad duermen hace tiempo. Igual fueron cerrando los ojos mientras escuchaban el cuento de «A tres pasos y medio».

La sensación de que nada de lo que haga te va a servir. Por mucho que lo intente.

Saber que tienes muchas cuentas pendientes por currar. Que aún recuerdas. No reprochas, pero deberías. Yo, que te lo daría todo con los ojos cerrados. Y besaría tu pecho despacito hasta que sonara *Turnedo* en el despertador de tu móvil.

Pero ni eso te sirve para abrir los tuyos. Yo no te culpo, pero no lo hagas tú tampoco por quererte.

NO VOLVIÓ A LLOVER

Me dijiste «confía en mí» cuando ya no creía en nada. Y no sé, te hice caso, todavía sin saber la razón. Algo me impulsaba a creerte. Mezclamos algunas cervezas con viajes cercanos, te conté todo lo que me preocupaba. Nuestro primer beso y cuando me cantabas en bajito: «*Se queda distante con mucho talante, le dice a tus ojos que se calmen*».

La primera vez que fuimos agarrados por la calle, que para mí es todavía más importante que besarnos. Fuiste amansando todos mis miedos, esos llenos de pasados para olvidar. Y ese primer «te quiero» que no supe responder, aunque quería. Me quedé en silencio, pero tú lo entendiste perfectamente. Seguimos andando por la ciudad y llovía. Pero nunca más volvió a llover parecido.

TU CARA SONRIENDO

Quizá un día mis ojos dejen de prestarte atención.

Quizá mis noches ya no estén. Quizá una madrugada no te escriba. Quizá una semana haga como que te olvido. Quizá no pasen los años para los dos. Quizá tenga ganas de escribirte una vez más.

Quizá, solo quizá deje de esperarte.

Pero los dos sabemos que no. Los dos sabemos que hay personas que aunque ya no estén, o quizá nunca llegarán a estar, aunque sus vidas ya no tengan nada que ver, incluso aunque no se vean durante años, siempre están ahí.

Y cerrando los ojos un momento, no te sale rodeado de luces su nombre, te sale todavía su cara sonriendo.

CENIZAS

Cuando dos personas se quieren necesitan dar mucho para que esa chispa nunca se apague. Por las dos partes.

Pero nunca dejar de lado absolutamente todo lo que tienes por alguien.

El error es cambiar todos tus planes, esos que tanto te divierten o los que haces desde siempre, por amor. No dejes amistades ni familia de lado.

El aire es necesario para todo fuego. Que todo puede cambiar en segundos sin avisar. Y un día, aunque no te lo esperes ni creas, puedes levantar la mirada hacia la otra acera y encontrarle de otra mano. Y sin abrazos. Y todo puede girar como un grifo sin agua. Girar tu mundo sin avisar y dejarlo en llamas. Y quizá no quede nadie para ayudarte a apagar del todo las cenizas.

SENTADAS EN LA CORNISA

Hay personas que no quieren quedarse.

Pero tampoco quieren irse para siempre.

Dan portazo, pero se quedan apoyadas, mirando por la ventana.

Ahí, sentaditas en la cornisa, haciendo más vacío.

Y si no, mira; si no te das cuenta, lanzan piedrecitas en forma de mensaje.

LA CRÍTICA

El mundo critica. La crítica es sana cuando se hace desde el conocimiento. Nadie sabe lo que hay detrás de los éxitos y fracasos de alguien. En muchos casos, hay muchas horas de estudio, de entrenamiento o simplemente de ganas.

Las horas y esfuerzos que invierte el 519 del *ranking* ATP. El futbolista que juega en Segunda B. El que compite en algo que apenas nadie valora. Los reportajes en el culo del mundo que tuvo que hacer el ahora famoso presentador. El que oposita durante años o simplemente la persona que hace algo que le supone todo el esfuerzo del mundo.

Eso que se refleja en la cara cuando estás orgulloso, aunque sea para pocas personas. Eso que consigue que todo mereciera la pena. Esas cosas que callas y nadie sabe.

Equivocarse es de humanos y es mucho mejor equivocarse que juzgar sin saber. Como si fuera gratis en estos tiempos faltar al respeto.

SUPERHEROÍNA

Aquella vez con la que ya no contaba en el sitio más inesperado me cambió la vida. Y eso que yo todavía no lo sabía. La costumbre de que, por unas cosas y otras, nada fuera siempre demasiado bien. Sí, imagino que por eso. De todas maneras, algo en el fondo de mí me contaba en forma de cuento que esta vez todo sería distinto.

Estaba en esa época de importarme todo el mundo, pero solo un rato, y de pocos ratos de importarme alguien todo. Supongo que imagináis de qué sensación os hablo.

No sé si fue el destino o la casualidad, pero te adentraste en mi vida de repente, hasta el fondo.

Aquellos días el cielo se quedaba siempre iluminado porque tú me hablabas.

Eres el motor que arranca todos los coches de la fábrica de *Citroen*. Eres el volcán inesperado que avanza por toda la ciudad con su calor. Eres el huracán que hace saltar por los aires todos los problemas.

La chica sin miedo que siempre quiere ganar. Tienes el amor colgando de todo ese carácter que te hace tan diferente.

Eres sueños, inteligencia. Eres carácter y valentía. Eres ensalada de pasta con pollo. Eres arroz en tartera y yo en sartén.

Eres tsunami y yo soy tu calma. Eres armario ordenado, rímel en tus pestañas.

Eres pavor a que te fallen otra vez. (Pero esta vez no).

Eres tu peculiar maldad. Eres magia al mirarnos. Eres magia al suspirar.

Eres silencios de amor y gemidos de placer.

Eres valiente, por esa obsesión tuya de nunca rendirte. Un concierto de Andrés Suárez y tus listas de canciones para que yo te grabe un CD para el coche.

Eres aparcar buscando la línea blanca y nunca entrar al trabajo sin desayunar.

Eres la mejor tortilla de patatas con pimiento y el peor humor al levantarte por la mañana. Hasta que llega la ducha que lo despeja todo.

Eres seis capítulos de una serie por la noche. Eres la que te enfadas cuando me duermo a los diez minutos delante de la pantalla.

Eres planes y mi vida entera. Eres una tarde de playa y noche de escalar por el pico más alto de tu pecho.

Eres *look* inigualable y un carácter más que fuerte.

Eres manos que siempre necesitan crema hidratante.

Eres estilo, alegría y seducción.

Eres pedirnos dos *pizzas* y que no queden ni las migas. Novela sin dramas.

Eres inquieta y curiosa. Eres un cuadro, una obra de arte. Una caricia y su vestido a rayas.

Eres orden y desorden a tiempo completo. El horóscopo acierta. Eres amanecer repentino. Un mapa para que yo no me pierda nunca.

Eres sudoku. Eres un beso en los anuncios.

Eres la persona de la que más orgulloso estoy. Ser tú misma lo haces genial, superheroína, te quiero.

MICROCIENTOS

1

Os conocéis y le ruegas a todos los dioses que sea para siempre. Después, quieres que todo sea un mal sueño. La vida.

2

Después de besarte me di cuenta de que llevaba toda una vida sin descubrir los besos.

3

Tu silencio habla mientras tus ojeras dan las explicaciones.

4

Que algunas veces la felicidad es pasajera. Se sube con otra persona en el tren. No sé si me explico.

5

El amor es como cuando un niño se sube a un árbol a duras penas, tras muchos intentos y mil caídas sin parar de sonreír.

6

Yo lo que quiero es no dormir contigo.

7

Ojalá un botón de «No pensar» y yo pulsándolo sin pensar, claro.

8

Lo peor es cuando el amor se acaba pero no se va.

9

El amor es como esconderte de alguien pero diciéndole dónde está tu escondite.

10

Que se fueran y te dejaran vacío no quiere decir que ahora te llene cualquier cosa. No sé si me explico.

11

Si conociera a un genio y tú vinieras... Pues me sobrarían dos deseos.

12

Tu trozo de almohada sigue demasiado frío desde que te pierdes en otras camas.

13

Odiar. Que palabra más horrible. Pero, además, no sirve para nada. Lo que duele de verdad es la indiferencia.

14

El corazón funcionaría mejor con señales. La de ceda el paso. *Stop*. Carga y descarga. Y si solo se van a quedar un rato, el tique de la O.R.A.

15

Lo que ella no sabe es que su sonrisa me cura más que cualquier médico.

16

Ese «cuídate», que quiere decir que tú ya no lo harás. Y que probablemente no nos volvamos a ver nunca más. Pese al «podemos ser amigos».

17

Cada mensaje que se responde es una nueva sonrisa. De las que nunca se escapan.

18

Imagínate esa galleta que después de mojarla en la leche se rompe justo cuando está a punto de entrar en tu boca y cae. Como el desamor.

19

Pues si tu charla me gusta, no voy a querer que se acabe. Y si mezcla inteligencia con sensualidad, pues no te calles nunca.

20

Que la ropa la sabemos quitar todos, lo difícil es hacer disfrutar antes de

desabrochar el primer botón.

21

Cómo no me voy a acordar de mis amigos, si hablan cada tres segundos en los putos grupos de WhatsApp. La duda ofende, oye.

22

Algunas veces el amor es como los móviles. Uno tiene el corazón de prepago y el otro lo quiere pasar a contrato con permanencia.

23

No dice nunca nada de lo que le pasa. Siempre dice que está bien. Siempre la ves haciendo sonreír al resto. Y su almohada muy mojada.

24

Me encanta la colonia que llevas. Es perfecta para volver a torturarme con recuerdos.

25

En nuestra vida juntos te dejo el asiento de la ventanilla. Pero me quedo al lado, sin desabrochar el cinturón.

26

Canciones de amor. Trapos sucios. Días de lágrimas. El vapor. Tus besos aún marcados en el asiento de atrás. Algunas fotos rotas. Y sin ti.

27

Es de esas personas que hasta en sus días más tristes es capaz de sacarte las sonrisas más grandes. Y nada le importa si tú estás mal.

28

Consigues que sea capaz de reír llorando y de llorar de tanto reír. Y eso es un poco todo.

29

A ella le encanta escuchar, le encanta que le cuenten cosas interesantes. No siempre lo ha tenido fácil y ahora disfruta de cada detalle.

30

Esas noches de otoño tapados hasta arriba en la cama. Con la música bajita. Con la taza en la mesilla. Pensando en alguien y sonriendo.

31

Sonabas a persona «despedida» desde que te conocí. De esas que sabes que se irán. Y yo, aun así, nunca paraba de decirte «hola».

32

Hace demasiado que no das señales de vida. Es todo un alivio. Pero sé que aparecerás de nuevo cuando no lo espere. Para girarme el mundo.

33

Lo de pasar la boca por la frontera de tu piel con la ropa interior es otra forma de estar en casa.

34

Si hay algo todavía peor que alguien que te interesa se vaya, es que lo haga en silencio. De un día para otro. Sin decir absolutamente nada.

35

Al final, lo bonito es darte cuenta de que quien se ha quedado es quien tú querías que lo hiciera. Y los que se marcharon dejaron de importar.

36

Supongo que me di cuenta de que todo se estaba acabando el día que intenté hablarte y ya no sabía cómo hacerlo sin molestarte. Y casi sin querer, dejé de hacerlo, por si tú... Pero no.

37

No sabes la rabia que me da la sensación de explicarte algo y que siempre lo entiendas al revés. Y te enfades. Impotencia pura. Rabia.

38

Qué guapa te pones cuando te quieres a ti misma más que a los demás.

39

De los malos momentos se puede salir, de intentar dejar de ver capítulos seguidos de una serie ya es otra historia.

40

El frío de que no estés. De que no des señales de interés. Y los cielos

despejados.

41

El amor es saber estar para dar de tu calor cuando sabes que se muere de frío.

41

Y de repente te das cuenta de que lo que más te apetece en el mundo es contarle lo que te ha pasado hoy. Pero ya no se puede.

42

Si consigues olvidar a alguien jugando a ignorar, mucho no lo querías. O quizá lo callas demasiado para disimular. Y seguir pensando...

43

Ya está bien de esconder el corazón debajo de la alfombra, ¿no?

44

Reír. Reír es lo que diferencia el amor de otras cosas. Cuando dejas de reír, el amor se acaba, aunque todavía no te hayas dado cuenta.

45

Si todavía creemos en las personas, es por esos niños de tres años que se abrazan en el parque. Queriendo a otros sin pedir nada. Y es bonito.

46

Jodiste todos mis planes de seguir la línea recta que yo mismo me

obligaba a tomar sin señales de *stop*.

47

No sabría ponerle nombre, pero mejor.

48

No he visto a nadie que sepa gritar como tus ojos.

49

Voy a jugar a unir con la lengua los lunares que van desde tus hombros hasta el infinito. Y te dejo ganar.

50

Te va a explotar un día el corazón y te van a salir un montón de mariposas enfadadas.

51

Eramos capaces de planear quemar el mundo a base de besos cada vez que estábamos juntos y acabamos quemándonos tan separados cada noche.

52

Nos empeñamos en querer a quien se irá cuando llegue el frío. Como esos pájaros que emigran en otoño buscando el calor de un nuevo verano.

53

Como yo no sé escribir poesía, te regalé un espejo.

54

Nunca te olvides de esta frase. El mundo que hable, tú, mientras, quiérete.

55

Casi nadie sabe encontrar el valor a un beso en la frente. Y es una pena.

56

Y justo ahí apareció alguien que te hizo sonreír como si volvieras a tener corazón. Y ahora late todavía más rápido.

57

Tú me gustas. Yo te gusto. Vamos a complicarlo todo haciendo como que no nos interesamos. No vaya a ser que seamos felices esta vez.

58

Y este sábado también estarás superguapa, con una copa o dos, delante de otros labios que no tendrán ni idea de cuánto nos hemos querido.

59

Personas a las que no les darías ni la hora y otras, en cambio, que por verlas cinco minutos de reloj recorrerías el mundo durante horas.

60

Creo que soy como ese papel de regalo que destrozan rápidamente y sin fijarse para ver lo que hay dentro. O algo así. Abrázame.

61

Lo bonito es que alguien se quede observándote en silencio mientras te vistes, que desnudarte quieren todos.

62

Siempre te pido que sonrías. Tiene una razón: tu sonrisa me salva muchas veces la vida.

63

Lo bonito es cuando dejas que alguien se apoye en ti, sin que tenga ni puta idea de que tú también te estás cayendo.

64

Morirte de sueño. Que se te cierre un ojo, el otro, y que te obligues a abrirlos porque no quieres que se acabe jamás esa conversación.

65

Recuerda que si pones un escudo al corazón, no vas a dejar entrar a nadie. Y lo que es peor, tampoco vas a dejar salir a nadie.

66

Cuando una estrella está a punto de morir, se pasa años enfriándose hasta terminar apagándose lentamente. Como el amor y olvidar, supongo.

67

Si hay algo peor que la gente que baja la cabeza para no saludarte es la que te saluda para quedar bien cuando le importas una puta mierda.

68

Podría pasarme hasta otoño en tus labios... y, qué suerte, todavía es primavera.

69

Hay canciones que un día sin casi avisar se convierten en personas. Inolvidables, claro.

70

Fíjate si era guapa que los puntos rijos se le quedaban mirando a ella.

71

Hay formas de escribir tan bonitas que es como si te hicieran el amor lentamente y hasta el fondo mientras lees.

72

Te voy a hacer con caricias lo que hace Andrés Suárez con las canciones.

73

El sinónimo de orgasmo es que te acaricien despacito por dentro del pelo con los dedos.

74

Ya, ya sé que no eres para tanto. Eres para todo.

75

Que nunca se pierda lo de llamar por teléfono a esa persona especial desde un concierto en el momento que más lo necesita en la canción que más le gusta.

76

Me gusta la gente que quizá no siempre es puntual, pero que muchas veces aparece por sorpresa.

77

Al final nada nos hace más felices que alguien que nos acaricie el pelo antes de dormir.

78

Se te ve muy bonita por fuera para tantas guerras que has pasado.

79

¿Insomnio o ausencia?

80

No creo en la gente que abraza sin apretar. Ni en los libros que no son de papel. Ni en los abandonos de animales. Ni en besarte sin temblar.

81

Dicen que estás loca porque algunas veces te ríes sola. Y yo pienso que no tienen ni puta idea de lo que dicen.

82

Llega un punto en el que el físico da igual. Le ves todo el atractivo del mundo a quien te hace reír. Y te importa una mierda la belleza del mundo.

83

Anda, la de tonterías que hacemos por amor. Y la de cosas que empiezan siendo tonterías y acaban en amor.

84

Nunca te olvides de ti.

85

Hay personas con las que siempre quieres hablar. De nada en concreto, pero hablar. Quieres escucharlas y que te escuchen, simplemente. Y eso es precioso.

86

Lo que hace el otoño con los árboles es lo que quiero hacer yo con tu pijama.

87

Valiente es aquel que decide quedarse aun sabiendo que la otra persona todavía está dañada y le cuesta volver a confiar.

88

Ya casi no le recuerdas, pero cada vez que escuchas a lo lejos una voz que te recuerda a la suya, todavía tiemblas.

89

Entonces aparece alguien que parece que... pero tampoco.

90

Todo es más bonito cuando no se habla de fechas ni de nombres. Cuando todo es inesperado y no se llama de ninguna forma. Y todo late. Absolutamente todo.

91

Todos esos «te echo de menos» que tienes guardados en una caja metálica con doble candado en la estantería más alta del trastero más oscuro.

92

¿Corazón o iglú? Cuéntame.

93

«Pero podemos ser amigos y que nuestra relación nunca cambie». Ajá, venga, chao.

94

«Tiene pareja, pero yo sé que realmente me quiere a mí». Ajá, entiendo.

95

No tocarte y hundido.

96

Somos más de madrugadas. De descubrir canciones nuevas. De masajes con la boca en el sofá. De hacernos a fuego lento y arder.

97

Personas que consiguen que nunca sea suficiente. Que siempre quieras saber un poco más. De esas que hacen que duermas poco y te dé igual.

98

Ojalá hubiera descubierto antes que, más que amor, era para ti una subida de parque de atracciones para tu ego.

99

Como esa noche que estuve tres horas dando vueltas a escribirte o no escribirte y al final me decidí y tú tardaste tres horas en poner «ok».

100

Si me he pasado el día hablando contigo y antes de dormir repaso una y otra vez la conversación, es que algo bueno está pasando y sonrío.

101

Dices que te encanta viajar, pero que no tienes mucho tiempo para hacerlo. Si supieras la de vueltas al mundo que doy cuando me hablan de ti.

102

Solo sé que me encanta verte reír y eso que casi nunca lo haces ya. Y no

es que no pase tu tren, igual es que no quieres ir a ningún sitio.

103

Asusta lo rápido que puede llegar a olvidar alguien que antes sabía hasta cuando no estabas bien y no se lo decías a nadie.

104

Cuando el «vuelve pronto» te lo dices a ti mismo...

105

Sí, todo pasa. Pero primero te atropella.

106

Apareciste para demostrarme que algunas veces la gente no viene y va. De esas personas que se quedan para levantarte aunque no se lo pidas.

107

Millones de personas tumbadas en la cama sonriéndole a un móvil hasta que se les cae en la cara. Ahora mismo.

108

Si me preguntan qué es el amor, les digo que una vez acompañé a una chica a casa porque quedaba de camino. En dirección contraria. Treinta minutos.

BONUS TRACK I

1

La chica que mejor sabe disimular de toda la ciudad. La que sabe ocultar todos sus miedos detrás de la melena brillante.

2

La chica que es capaz de caminar sin rumbo y perderse por las calles los días que no puede respirar.

3

La chica que compra más libros que espacio tiene. Y ya no hablemos de tiempo.

4

La chica que disfruta cuando sale el sol y las gafas de sol son el complemento perfecto para pasar más desapercibida.

5

La chica de estilo propio. Que es tan original que con cualquier cosa consigue un *look* para ponerlo de moda.

6

La chica que pasa de la sonrisa al llanto en minutos y de la normalidad al enfado en segundos.

7

La chica que no creía en nada hasta que apareció alguien que le acarició el escudo sin avisar.

8

La chica que podría dormir más que la bella durmiente, sobre todo si salió la noche anterior.

BONUS TRACK II

HISTORIA EN OPORTO

Mateo tuvo una infancia más o menos normal. Nació en una familia madrileña muy sencilla. Su padre se dedicaba por aquel entonces a ser cristalero en el negocio heredado de su abuelo y su madre trabajaba de ocho a tres en una pequeña oficina a escasos cien metros de casa, en el barrio de Vallecas. Eso era algo «lujoso» para ser Madrid, donde todo el mundo se pasa al menos treinta minutos en el metro para llegar al trabajo. De pelo revoltoso y negro y ojos marrones. Delgado y muchas veces inseguro.

Mateo recuerda que en casa nunca había lujos, pero jamás faltó de nada. Ni a él, ni a sus otros dos hermanos, más pequeños los dos. Siempre tuvo la sensación de que a su madre le quedó la espinita de una niña, pero, al fin y al cabo, es algo que por mucho que lo desees no lo puedes elegir. Le encantaba, cuando era un chiquillo, el fin de semana de la fiesta de la Virgen del Carmen. Pasaba muchas tardes de verano en la cama, leyendo libros que su padre le llevaba. *Charlie y la fábrica de chocolate*, los de *Manolito Gafotas* y los de pesadillas. Cuando ahorraba unos euros, se daba un paseo y echaba un buen rato en la librería Muga.

—¿Buscas algún libro?

—Cada vez que vengo tengo ganas de llevarme dos o tres, pero la paga no da para más.

Terminó haciéndose «amigo» del empleado más joven e incluso le hacía algún descuento o lo avisaba de alguna promoción.

Los tres hermanos iban al mismo colegio. Ha pasado tanto tiempo que su madre solo recuerda que estaba en una calle que era algo de Los Aires. Salvo

en invierno, iban caminando casi siempre. No tuvo las deportivas de moda nunca, pero jamás faltó calzado en sus pies. Le gustaba escuchar música, incluso todavía tenía un antiguo *discman* para reproducir algunos CD de su tía que le encantaban.

Como estudiante, no hay nada que destacar. Le costaba horrores estar atento y algunos exámenes los superaba a duras penas y con suspensos de por medio. Un alumno 5,5, más o menos. Un curso repetido. Siempre recuerda que el peor día del trimestre era la entrega de notas en casa. Se pasaba el día rezando para que el tiempo no pasara.

Como alumno, tampoco cabe destacar nada. Casi nunca se metía en líos y, lo que es mejor, tampoco tenía problemas con los demás. Contaba con sus tres o cuatro amigos. No se metían con él, simplemente estaba. Pasaba desapercibido.

Cuando se fue haciendo mayor, muchas veces pensaba que, si pudiera volver atrás, haría algo más por aquellos compañeros que muchas veces acababan con collejas en la cabeza o metidos dentro de la gran papelera del aula. Cuando iba a clase, no era consciente de muchos malos ratos que quizá hubiera evitado hablando con algún profesor.

Tuvo un primer amor que surgió inesperadamente cuando tenía quince años. Una chica de su misma edad que estaba un curso por encima, por culpa de quedarse él uno por detrás. No es que fuera gran cosa, pero nunca olvidó aquel primer beso dentro de una poco iluminada cafetería. Aquellos paseos de cinco a ocho para no llegar tarde a casa. Les gustaba perderse por las calles de Madrid, besarse en portales. Malasaña, Chueca, Sol. Incluso algunas veces pillaban el metro y dejaban que el próximo destino los sorprendiera. No duró demasiado, pero lo que duró fue al menos especial. Ella terminó volviendo con su anterior novio y le perdió la pista para siempre. Seguro que está casada y con tres o cuatro hijos, viviendo en un piso enorme de la Gran Vía. Con eso soñaba siempre despierta.

Mateo pronto se dio cuenta de que le encantaba todo lo relacionado con la informática. Podía pasarse muchas horas curioseando en internet, descubriendo nuevos trucos. Decidió que, cuando acabara el colegio, buscaría algún buen grado para encaminar su futuro por ese lado.

En el último curso (el de antes de que todo cambiara) seguía siendo un

chico tímido, pero cada vez un poco menos. Estaba creciendo rápido sin casi darse cuenta.

Recuerda esa entrega de notas y la inscripción en el ciclo unos meses después. Todavía no era consciente de que aquel día la vio por primera vez. Estaba detrás de él en la cola, pero eso lo descubriría más tarde...

2 de octubre de 2007

(nueva clase y el amor)

Como era costumbre, Mateo sabía que esa noche dormiría muy poco y a ratos. Era algo que le pasaba mucho cuando al día siguiente sucedía algo importante. Y vaya si esta vez lo era. Llevaba toda su vida en el mismo colegio, prácticamente con la misma gente y esta sería la primera vez que tenía que enfrentarse a una nueva clase, unos nuevos compañeros, una nueva vida, con unos estudios diferentes. Lo que más le ilusionaba era que por fin iba a estudiar algo con todas las ganas. La pasión en las cosas nunca faltaría.

Entre las cinco y las seis de la madrugada vio la hora en el despertador unas diez veces. A las seis y veintisiete ya no aguantó más y se puso en pie. Se dio una ducha rápida y tomó a regañadientes dos o tres galletas. Su madre siempre le reñía con lo de «el desayuno es la comida más importante del día», pero por la mañana temprano normalmente era incapaz de tomar nada.

Salió de casa sobre las siete y cuarto y por primera vez tuvo que utilizar el metro para ir a clase. Llevaba toda su vida a diez minutos de la escuela. Línea verde hasta Chueca y luego un transbordo más. Unos veinte minutos llenos de nervios y expectación.

Lo primero que recuerda es que la gente era muy distinta. Había dos chicas amigas desde hacía años a las que les quedaban un par de asignaturas sueltas de una carrera y decidieron meterse en el ciclo; un chico bajito apasionado del *rock*; un hombre mayor que se dedicaba a la venta de muebles; una chica muy alta y muy tímida que casi no hablaba; otra muy bajita de las afueras de Madrid, una chica con los dientes ligeramente separados que vivía muy cerca de su casa; un chaval con una pequeña

discapacidad física. Así hasta llegar a los veintidós alumnos en total y algunos extraños profesores. Y entre todos ellos, estaba ella; estaba Lara.

Lara tenía veinte años y una vida un tanto complicada. Sus padres se habían separado hacía mucho tiempo y hacía cuatro o cinco años que vivía con su abuela. Su padre vivía lejos, en Bilbao, y lo veía muy poco. Había aprendido desde muy pequeña a sacarse las castañas del fuego; poco dinero, pocos recursos, pero con una madurez muy por encima de su edad. Por las mañanas iba a clase y por las tardes trabajaba de camarera en un pequeño bar cerca de Moncloa. Muchísimas veces comía en el metro porque iba justa de tiempo. Y otras tantas se quedaba sin comer hasta la noche, que llegaba muerta de sueño. Tuvo algunos novios mayores y quizá algo conflictivos. Hablaba todavía con alguno, pero más como amigos que por otra cosa. Los dos conectaron. Él, quizá por la madurez que tenía ella, y ella, por la dulzura que tenía él. Con la tontería de las notitas en clase empezaron a hablar. Desayunando algunas mañanas empezaron a conocerse. Pronto se hicieron habituales las quedadas en algunas tardes libres de su trabajo. Algún cine. Y muchos aprobados.

Mateo empezó a sentirse atraído por ella. Pero realmente la veía como una gran amiga, ya que creía imposible poder gustarle. Sin embargo, al menos por esa vez, se equivocaba. Una tarde en el Retiro, después de una risa larga por una broma sobre un bote y un remo, se besaron por primera vez. Bueno, ella se acercó. Flotó, fue una nube durante días. No se podía creer que ella le hubiera besado, por él mismo jamás lo hubiera intentado. Lo veía imposible, solo imaginaba un rechazo. Su mente desde el primer momento sintió cercanía. Realmente cree que se enamoró de ella desde el principio, pero como jamás hubiera pensado que tendría interés en él, la veía como una amiga.

Y ahí no se detuvo la cosa. Empezaron a quedar más, pronto fueron la noticia amorosa de clase, entre alumnos y entre profesores. La relación empezó como empiezan las mejores cosas, *casi sin querer*, y se afianzaba con el paso de los meses. Miles de besos, las primeras caricias, el primer placer.

Casi sin darse cuenta llegó el final de curso, unas notas mucho más aceptables que años anteriores y una sorpresa: una beca para algunos alumnos para irse dos meses a Portugal, concretamente a Oporto, para hacer un curso

de informática y aprender idiomas. Un porcentaje alto lo pondría la Comunidad de Madrid y uno pequeñito correría por su cuenta. Enseguida sus ojos conectaron y vieron una estupenda oportunidad, tanto de aprendizaje, como para pasar unos meses juntos en otro país.

No lo dudaron, reunieron como pudieron el dinero y se apuntaron, junto con otros tres alumnos: Rober, Eva y Rosa.

Rober era un chico de Arganda del Rey. Un poco más mayor que la mayoría de la clase, tenía unos veintiocho años. De ojos claros y pelo corto rubio. Atractivo para las chicas de clase y muchísimo más tímido de lo que debería. Bastante aventurero.

Eva era alocada, directa y muy divertida. Tenía una larga melena rubia y rizada. Su familia era de Vallecas, como Mateo, pero ella vivía con su novio en un piso enano del centro.

Y Rosa era la chica más mayor de clase, veintinueve años. Trabajó durante mucho tiempo y se quedó sin trabajo y decidió hacer el ciclo de informática. Muy bajita y con el pelo casi siempre recogido en una coleta.

2 de julio de 2007

(primer viaje en avión y Oporto)

Llegó el fin de curso sin llamar a la puerta y llegó julio para despedirlos de Madrid. Habían quedado ese día en Barajas a las diez. El vuelo no salía hasta la una, pero decidieron encontrarse todos allí para juntarse y despedirse de las familias. Además, al ser un viaje más o menos organizado, les darían allí los billetes. Lara fue en el coche con Mateo y sus padres. Para sorpresa de muchos, era la primera vez que Mateo montaba en avión. Y más que nervios, le causaba una tremenda emoción.

Mientras el pequeño avión se elevaba, por su cuerpo pasó una sensación de que aquel viaje sería un antes y un después en su vida. Y no se equivocaba.

Al aterrizar en Sá Carneiro, una pequeña furgoneta trasladó a los cinco a sus respectivos apartamentos. Cada uno estaba en uno distinto con gente que

asistía a los cursos, pero que eran de otros países. Una buena manera de conocer gente y no encerrarse en sus conocidos, pero, a la vez, una desilusión por no poder estar juntos. Aunque bueno, ya encontrarían la manera de compartir noches, fiestas y silencios. Mateo besó a Lara antes de bajar de la furgoneta, justo al lado de la que iba a ser su casa durante un tiempo.

La casa de Mateo estaba en la parte más antigua de la Vía Catarina. Era amplia y de dos plantas. Vivió allí durante dos meses con un chico vasco y uno eslovaco, que tenían habitaciones en la planta baja, y con dos chicas alemanas y dos orensanas, que las tenían en la parte de arriba. Al rato de haber llegado, dejaron en la puerta a Rosa. Hubo un error con la organización de los apartamentos y estaría viviendo al menos los primeros días en su misma casa. Dentro de lo malo, una cara conocida para empezar en su nuevo hogar.

Los dos primeros días fueron de adaptación. Tanto en clase, donde no se enteraban de mucho, como conociendo un poco la ciudad, que era nueva para los cinco. Iban juntos a todas partes. A Mateo le encantaba la estación de tren de San Bento. Curioseaba el *hall*, decorado lleno de azulejos en los que figura la historia de Portugal. También le sorprendió el mercado de Bolhao. Le daba la sensación de que dentro de ese decadente edificio se conservaba la esencia de un Oporto antiguo y de sus habitantes. Un hombre que casi dormitaba dentro de un puesto le contó en un buen castellano que, pese a que parecía que se caía a trozos, era uno de los emblemas de la ciudad.

La noche del 4 de julio decidieron que cenarían fuera y saldrían un rato para tomarse algo por la noche por primera vez. Encontraron un minúsculo y curioso restaurante en una calle empinada. Se llamaba Folias de Baco. El dueño era muy amable, todo era casero y se tomaron una copita de vino de la misma bodega.

Muchas risas, algunos bailes más tarde y la sensación de que no cambiaban nada de lo que estaba sucediendo.

Nada hasta que llegó la hora de despedirse. Cada uno se fue hacia su casa y Mateo acompañó a Lara hasta la suya. Serían como las cuatro de la madrugada cuando ella le pidió que se sentara un momento en un pequeño portal de la avenida de los Aliados. Quería contarle algo importante, con esos edificios con aire francés delante. No sospechaba que pudiera ser algo malo,

más bien al revés. Pero ella pronunció esas cuatro palabras:

—Quiero que lo dejemos.

Fue como si un rayo le atravesara por la mitad. Fueron unos segundos de bajar la cabeza, ganas de echarse a llorar por lo inesperado de la noticia.

—Quería habértelo dicho antes, pero si te lo decía, estoy segura de que no hubieras venido. Y era una oportunidad única.

Mateo no se lo podía creer. Por dentro pensaba: «Nos ha jodido, pues claro que no habría venido, gracias por pensar en mí. Con ironía, claro».

No hubo demasiado tiempo para dar vueltas al asunto, porque a los treinta segundos todo cambió de repente: un grito agudo de mujer, un sonido de un disparo y un par de personas corriendo. No hubo tiempo de pensar en el desamor y echaron a correr de la mano.

CONTINUARÁ...

EPÍLOGO

Llevaba ya 281 días con sus 281 noches en aquella horrible balsa sin vela ni timón.

Las tormentas no habían dado tregua, hasta hoy. Al fin, un poco de sol, el agua en calma y las ideas también... ¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿A esta situación desesperante que saca lo peor de mí? ¿En qué momento perdí el norte?

Sea como fuere, tal vez no haya sido mi culpa o tal vez sí, por tonta, por confiar demasiado. Y, de pronto, en aquel día soleado vi una isla en el horizonte. Un pedazo de tierra en donde reencontrarme conmigo misma. Paz.

Entonces comprendí que había sido una náufrega de mis propias emociones, que aquellas tormentas de mi cabeza habían sido necesarias para comenzar de cero, para seguir con más fuerza. Es en los peores momentos de la vida cuando resurge ese instinto primitivo de supervivencia que llevamos dentro, esa fuerza animal que nos obliga a seguir adelante, a vencer el miedo a estar solos. Ese miedo que tratamos de evitar con malas decisiones, con parches para una balsa demasiado rota y con unos remos que más que remos parecen palillos chinos.

Todos somos náufragos a la deriva en un mar lleno de tormenta, pero siempre sale el sol.

Siempre hay una isla más cerca de lo que pensamos.

FANNY



Nací en Vigo una madrugada de octubre. Siempre fui un niño normal. Algo tímido e inseguro. Y enamorado. Me acuerdo de que escribía cartas de amor. Había una chica en el colegio que me encantaba y le escribía, aunque no me hacía ni caso. En el colé, regular. Me gustaban más las asignaturas de letras. Leía mucho en casa. Mi madre siempre me traía los libros del Círculo de Lectores. Me encantaban los de miedo. Me podía pasar horas repasándolos en la cama.

Y el tiempo fue pasando, poco a poco. Me enamoré alguna vez. Siempre arriesgando, aunque saliera mal. Dejé de ser tan jovencito para ser simplemente joven, dentro de mi cara aniñada. Escribiendo.

Una noche bastante llena de soledad y con mucha lluvia fue la primera vez que escribí una frase sobre algo que me estaba pasando en esa época. En Twitter. Supongo que ahí empezó todo. La gente me leía, y cada vez más. Gente que se sentía identificada conmigo. No me podía creer que alguien leyera con ganas mis pensamientos.

Llegaron mis libros. *Casi sin querer. Cuando abras el paracaídas. 1775 calles.* Llegaron después muchas firmas en muchas ciudades. Ejemplares en

miles de casas.

Y ahí sigo sonriendo, ilusionado como el primer día. Como el primer ejemplar.

Ahora llega mi cuarto libro y la aventura feliz de ser papá.

La verdad es que no tengo mucha biografía, pero sí muchos sueños.